

Karl Rahner *versus* Martín Lutero: hacia una nueva iglesia

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Universidad de Valladolid (España)

Recibido 26/02/2025 • Aceptado 01/06/2025

Resumen

Partiendo de la tesis del teólogo y filósofo católico Karl Rahner, enfrentado a las tesis del teólogo protestante Lutero, se analiza la confluencia de estas dos direcciones: los teólogos luteranos se van aproximando a las posiciones católicas, y Karl Rahner rompe las posturas tradicionales de la Iglesia católica.

El autor entiende que en un futuro más o menos lejano, esta confluencia se haga realidad, y una iglesia nueva y unida entrañe una religión verdaderamente católica y verdaderamente universal, por intencional, traspasando así la frontera de Kafka que impedía, con sus extraños guardianes, el acceso a la trascendencia absoluta.

Palabras clave: fenomenología, teología antropológica, Karl Rahner, Karl Barth, reforma, Iglesia.

Abstract

Karl Rahner *versus* Martin Luther: Towards a New Church

Starting from the thesis of the Catholic theologian and philosopher Karl Rahner, in contrast to the theses of the Protestant theologian Luther, the author analyzes the confluence of these two directions: Lutheran theologians are moving closer to Catholic positions, and Karl Rahner breaks with the traditional positions of the Catholic Church.

The author understands that in a more or less distant future, this confluence will become a reality, and a new and united Church will entail a truly Catholic and truly universal religion, thus crossing the Kafka-like boundary that, with its strange guardians, prevented access to absolute transcendence.

Key words: Phenomenology, Anthropological Theology, Karl Rahner, Karl Barth, Protestant Reformation, Church.

Karl Rahner *versus* Martín Lutero: hacia una nueva iglesia

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Universidad de Valladolid (España)

Recibido 26/02/2025 • Aceptado 01/06/2025

Podemos decir que Karl Rahner es el gran teólogo de los tiempos modernos. Lo que Tomás de Aquino fue en la Edad Media lo es Rahner ahora. Y lo es porque, además de teólogo, es un filósofo, y un filósofo fenomenológico, que pretende ir *a las cosas mismas*. En consecuencia, su teología es una *teología antropológica*.

Para Lutero, la justificación (*Rechtfertigung*) está en la creencia de que las obras humanas son nulas; y el hombre se enfrenta directamente a Dios sin intermediación ninguna de la Iglesia.

En cambio, Rahner sostiene la tesis opuesta. Hay *gracia* fuera de la Iglesia y de sus sacramentos, porque toda *obra buena* es básicamente una obra de salvación sobrenatural. Por lo que también el hombre se enfrenta directamente a Dios sin mediación de la Iglesia como decía también Lutero, aunque por motivos muy diferentes. Son las acciones buenas y no la sola fe sin obras lo que promueve la justificación.

Este es el gran hallazgo inicial del filósofo y teólogo Karl Rahner en virtud de su incorporación al movimiento de una filosofía fenomenológica.

En consecuencia, las certezas de Rahner se vuelcan cada vez más hacia el sujeto, hacia el nivel fenomenológico superior, lindando con la trascendencia absoluta.

* * *

Karl Rahner nació en Friburgo, en 1904 y, en 1932, se ordenó sacerdote en la Compañía de Jesús. Hay que recordar que, en sus estudios filosóficos, siguió cursos de Martín Heidegger quien influyó indirectamente en su pensamiento, aproximándole a Husserl y a su propuesta de ir a la realidad de las cosas mismas.

Rahner se aleja de la neoescolástica. Encuentra directamente en Tomás de Aquino la *converus intellectus ad phantasmata*, cuando el espíritu halla lo dado en la *sensación*.

Cree Rahner que la orientación del espíritu a lo sensible es análoga a lo que Kant hizo con sus síntesis *a priori*. Pero no cree en una religión racional como Kant, porque el hombre no es un ser racional, sino un ser intencional. El hombre puede, a ratos, ser racional, pero no lo es por definición. Una religión verdaderamente «católica», universal, solo puede ser una religión intencional.

* * *

Volvamos a la tesis inicial y fundamental de Rahner en la que se fundamenta después toda su filosofía y toda su teología. Hay *gracia* fuera de la Iglesia y de sus sacramentos. Las acciones buenas son valiosas por sí mismas. En cambio, para Lutero solo vale la fe y no los actos.

Escribe Lutero: «*Virtus abscondita est sub infirmitate*». La filosofía no vale, pues, como *anticipo* de la fe. Cristo se ha anulado en la cruz y ha anulado el valor de las acciones humanas. Queda así *reformada* la tradición cristiana.

10

La razón pretende penetrar en lo *invisible*, pero, según Lutero, los actos humanos quedan descalificados e impotentes ante el misterio.

El cristiano se enfrenta directamente con Dios. Cosa que, como decíamos, también sostiene Rahner, pero por motivos muy diferentes, dado el valor intrínseco de las acciones humanas.

Esta justificación luterana por la sola fe queda luego muy suavizada por los teólogos protestantes, hasta llegar a Paul Tillich y su *The Protestant Era* (1948).

Para Tillich, la rígida justificación luterana por la sola fe debe extenderse al hombre de la duda, y a todo el conocimiento de los hombres. La reforma luterana queda así suavizada sin llegar a la tesis católica de Rahner con sus acciones valiosas por sí mismas.

El protestante Tillich sigue creyendo que el catolicismo incide en la superstición como, por ejemplo, al sostener la infalibilidad del Papa y el celibato obligatorio de los clérigos.

El gran descubrimiento de Rahner, el valor de las acciones es, en primer lugar, el principio de una serie de descubrimientos. Está, en segundo lugar, el papel que juega la *trascendencia*. El universo corre el peligro de disolverse como un sueño y, con él, la vida de los hombres sería también un sueño. Y esto es inaceptable. Es entonces la trascendencia lo que *respalda* la realidad del universo. Es una trascendencia que las religiones podrían llamar «dios».

Como decía Unamuno, y así figura en su tumba en el cementerio de Salamanca: «Acógeme en tu seno Padre Eterno que vengo cansado del duro bregar».

En tercer lugar, después de la fuerza de las acciones buenas y de la fuerza de la trascendencia, está la *muerte* del hombre.

La muerte es la separación del «alma» y del «cuerpo». Es decir, más exactamente, el campo intencional, una vez roto el *seguro* que invertía su circulación, se esfuma. La parte izquierda del campo vuela a la *trascendencia* y la parte derecha se hunde en la *ciscendencia*.

Karl Rahner publica, en 1954, el libro *Zur Teologie des Todes*, libro traducido al español en 1961 (v. Rahner, 1965).

Para Rahner, la muerte es dialécticamente doble; es, desde fuera, muerte *biológica* y, desde dentro, final de la persona espiritual que, con ella, lleva la vida a su plenitud y cumplimiento.

Después de esta consideración acerca de la unidad dialéctica de la doble muerte, pasa Rahner a considerar la muerte como consecuencia del pecado.

Es un pecado heredado del origen de la humanidad. Pero, en la cruz, la vida eterna desciende hasta lo más profundo del mundo. Cristo ha muerto nuestra muerte en un sentido esencial, y nos ha liberado con su muerte. Cristo, con su humanidad, ha descendido a lo más profundo del corazón del mundo al centro más interno de la realidad creada.

Queramos o no, toda nuestra vida personal está inmersa en esta profundidad del mundo a la que Cristo bajó. Con esta bajada, la gracia de Dios hace que la muerte del hombre no sea la del pecador. La muerte es entonces un suceso de *salvación*.

Lo más profundo y lo superior de la muerte de Cristo se revela en sus palabras: «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado», y «Padre, en tus manos, encomiendo mi espíritu».

Según Rahner, fe y teología están estrechamente unidas, pero no son lo mismo. La fe es la *adhesión* del hombre a la palabra de Dios; la teología es un esfuerzo de la inteligencia para entender lo que ha oído y aceptado. Pero la palabra de Dios solo se recibe si, de alguna manera, es entendida. El teólogo se encuentra en la misma situación que un físico teórico ante el resultado de un experimento. El teórico reflexiona sobre un hecho que oye y acepta. La teología teórica tendrá siempre así algo de oscuro y problemático. Siempre quedarán más cuestiones que respuestas.

Recuerda Rahner que Ignacio de Antioquía decía que «es bueno para mí morir en Jesucristo».

En consecuencia, Rahner estructura su teología de la muerte en tres secciones:

- 1) La muerte es un hecho que afecta al hombre entero.
- 2) La muerte es consecuencia del pecado.
- 3) La muerte como manifestación del conmorir con Cristo.

Volvamos al tema de nuestro artículo: Rahner *versus* Lutero. Ya no son las tesis del Lutero de la reforma inicial. Los teólogos luteranos han evolucionado considerablemente y el teólogo católico Rahner se enfrenta entonces a un teólogo luterano como Karl Barth.

Karl Barth nace en Basilea, en 1886. Es vicario de las comunidades alemanas reformadas y profesor de teología sistemática en Göttingen. Con su *Dogmática eclesiástica* (1932-1967), escribió el libro más importante de la teología evangélica reformada, influyendo notablemente en la teología católica.

En el libro *Theologen unserer Zeit* (*Teólogos de nuestro tiempo*; Reinisch, 1960), figura Barth en primer lugar. Según el comentarista Ernst Wolf, Barth es el teólogo evangélico más importante e influyente de nuestra generación. Es el teólogo que ha llevado a la

Iglesia a la «cosa» (*zur Sache*). Tras la Primera Guerra Mundial, se habló de «barthianismo» frente a un ya poco claro «luteranismo».

Su enorme bibliografía, unos cuatrocientos títulos entre libros y artículos, con traducciones hasta al japonés y al coreano, es prueba de la importancia de Barth. Es indudable, dice el teólogo católico Urs von Balthasar, en un agudo análisis, la fuerza vital de Karl Barth.

En sus comentarios de 1919 y 1922, sobre la carta de san Pablo a los romanos, exclama Barth: «Dios es Dios, Dios es algo totalmente distinto del hombre, distinto de toda religión y cultura». Jesucristo es la única palabra de Dios que nosotros podemos oír. La humanidad de Dios significa que Dios salva a los hombres. Barth llama a esta disposición divina *Wendung* («vuelta», «retorno»). *Wendung* es la gracia divina. Barth esgrime esta *Wendung*, esta gracia, contra los teólogos liberales y positivistas del s. XIX.

Dios habla y el hombre oye; Dios da y el hombre recibe; Dios manda y el hombre obedece.

Barth se aproxima entonces a la Iglesia católica proponiendo una contrarreforma diferente. Critica el *clericalismo* de los católicos; propone abolir el celibato obligatorio; quiere una nueva iglesia reunida y democrática, que sea una verdadera *comunidad*.

Es sorprendente a lo que ha conducido la evolución de la teología de Lutero, desde su inicial *Rechtfertigung* por la sola fe hasta esta propuesta de una nueva iglesia unificada, una iglesia de fieles no *clerical*, en la que queda abolida la distinción entre fieles y sacerdotes; estos últimos una clase de fieles especiales y privilegiados, y en la que queda abolida la separación entre hombres y mujeres.

Según Barth, la fe es una ampliación del conocimiento, y establece una relación entre Dios y las criaturas, pero sin que nunca pueda darse un discurso adecuado sobre Dios.

Es siempre una dogmática estrechamente ligada a la predicación. Esta predicación es siempre una intermediación entre las necesidades humanas, por un lado, y el contenido de la Biblia, por otro lado. Es un diálogo nuevo entre la Reforma y la Teología católica. Es una nueva libertad frente a todo «confesionalismo».

Se propone una teología nueva: universal, ecuménica. Es una nueva *analogía entis* entre la naturaleza y la gracia.

Concluye Barth diciendo que dios siempre vencerá, pero no contra nosotros, sino en nuestro favor.

* * *

En conclusión, hemos partido de la tesis del teólogo y filósofo católico Karl Rahner, enfrentado a las tesis del teólogo protestante Lutero. Hemos analizado después la confluencia de estas dos direcciones: los teólogos luteranos se van aproximando a las posiciones católicas, y Karl Rahner rompe las posturas tradicionales de la Iglesia católica.

Es de esperar que, en un futuro más o menos lejano, esta confluencia se haga realidad, y *una iglesia nueva y unida entrañe una religión verdaderamente católica y verdaderamente universal, por intencional*, traspasando así la frontera de Kafka que impedía, con sus extraños guardianes, el acceso a la trascendencia absoluta.

Una última observación. Puede sorprender al lector español que se hable con tal soltura de teología en un contexto universitario, pero ocurre que, en Alemania, a diferencia de en España, se admite con naturalidad que la teología figure al lado de todos los demás conocimientos, formando parte de una *cultura* en el más amplio sentido.

Bibliografía

- Rahner, Karl (1965), *Sentido teológico de la muerte*. Barcelona, Herder.
Reinisch, Leonhard (ed.) (1960), *Theologen unserer Zeit*. München, C. H. Beck.
Tillich, Paul (1948), *The Protestant Era*. Illinois, University of Chicago Press.